

Muerte de un compañero animal



Cuando hemos decidido compartir nuestra vida con un compañero animal, comienza una vinculación emocional casi inevitable, motivo por el cual, su muerte, generalmente puede ocasionarnos dolor. *Descubramos las características de este duelo y algunas opciones para resolverlo saludablemente.*



Cuando era pequeña, mis padres rescataron de un hoyo a un perro que *adoptamos* y nombramos Pulgas, el cual como dice la canción “era callejero por derecho propio” y *decidimos respetarlo así*, el dormía en la puerta de la casa, pero su preciado tesoro: *su libertad*. Así transcurrieron más de 8 años, Pulgas comenzó a enfermar, y un buen día, el veterinario dijo que ya no había nada que hacer. Tenía 11 años cuando Pulgas murió. Lo extraño *inmensamente*, y no comprendía cómo podía doler tanto no verlo al llegar a casa. Mi maestra sugirió hacerle un homenaje y arme todo para hablar en mi escuela de él. Mi grupo escribió sobre Pulgas en nuestro diario, y el dolor *fue siendo cada día más fácil*. En este caso hay muchas variantes, yo era una niña y socialmente se *acepta que sienta dolor por mi mascota*, por otro lado,



tuve la fortuna de crecer en una familia *sensible a la muerte en cualquiera de sus formas*. Sin embargo

no todo el mundo tiene estas variables y cuando muere su compañero/a animal, *el dolor puede ser muy grande, y poco reconfortado*.

Se estima que alrededor del 72% de la población mundial tiene un compañero animal por distintos motivos, el principal es la compañía, pasando por el gusto de ciertas especies y razas, trabajo, hasta llegar a protección de la integridad personal y de brujería/magia. De ese 72% por el tipo de especies predominantes, el 88% morirá antes que el humano que lo/la custodia. Esto quiere decir que la mayoría de los que hemos *decidió compartir con un animal*, deberemos enfrentarnos a su muerte. Y aunque mucha gente tenga uno, suele desconocerse el proceso que *emocionalmente* existe cuando hemos perdido a nuestra mascota.



El duelo por un compañero animal pertenece a la clasificación de Duelos no reconocidos, lo que puede incluir alguna o varias de estas opciones:

-El doliente no es reconocido como tal, es decir, no se considera que *el humano pueda sentir algo con respecto a la muerte del animal*.

-La pérdida no es reconocida como tal, esta es la más común, y las respuestas inmediatas suelen ser conseguir otro animal. De alguna forma se asume que el “problema” es que ya no hay mascota y la existencia de otra puede hacer desaparecer la sensación incomoda, sin embargo, sabemos que los motivos del dolor tienen que ver con la vinculación particular que había, con el que falleció.



-Cuando no se considera capaz al doliente de vivir un duelo.

Sucede, que se oculta la muerte del animal a los niños, los ancianos o personas consideradas estrechamente vinculadas al animal. Pero hacer esto puede aumentar el dolor, ya que la noticia se sustituye con un: “huyo de la casa”, “se lo dimos a alguien que lo cuidara bien”, y hasta un “no sabemos qué paso, cuando llegamos ya no estaba”, la incertidumbre y el vacío, suelen complicar el proceso, alargándolo.



Para los que han perdido un compañero animal

Existe una gran posibilidad de que socialmente no se considere una pérdida, o que si se le da oportunidad, se espere un proceso muy corto de un par de días. Sin embargo *hay aspectos muy importantes que debes tomar en cuenta* a pesar de que los demás digan que ha sido

suficiente.

Primero que nada, es *tu AUTOCAUIDADO*, se sincero/a contigo y *date cuenta de aquello que puede ayudarte*, quizá necesites tu propio espacio, o compartir con alguien que te escuche sin juzgar, incluso personas que hayan pasado por lo mismo *o un profesional que te encamine*.

Los rituales funerarios son de gran ayuda, *despedirte de tu compañero/a animal* a través de un funeral, un ritual específico o creado por ti para la ocasión. Cualquier cosa que sientas que *dignamente*, puede darte la oportunidad de despedirte *y quedar en paz con él/ella*.



www.centroliber.com

Finalmente, *evita las culpas*, pienso *fielmente* que el poder de la vida y la muerte no está en manos de ningún ser humano, *la vida es simplemente*, y termina cuando debe terminar, sin que nosotros podamos evitarlo. *Los animales tienen visiones distintas a las nuestras*, recuerda que los conceptos de sufrimiento y muerte asociada a lo negativo, son humanos. Sus miradas suelen ser panorámicas, *alcanzando a ver el paisaje completo, pudiendo desprenderse con mayor facilidad*. Y aunque hay animales a los que puede costarles trabajo, nosotros *podemos ayudarles con una actitud pacífica*, no eliminando el dolor, pero *permitiéndoles irse, trascendiendo*.



Psic. Eveline M. González Dublán

EL 15 de Julio Eveline recuerda el segundo aniversario luctuoso de su compañera animal Bola (foto arriba) lo recuerda no como el momento de su muerte, sino para hacer un alto y honrar especialmente su memoria encontrando algún aprendizaje que ella le haya regalado. En sus creencias, Eveline se siente segura de algún día encontrarse de nuevo con ella.

Agradecemos a **Thelma, Paris, Chester y Bola, así como Frida (FB)** habernos permitido utilizar sus imágenes para ilustrar este Boletín, así como sus compañías incondicionales y cada uno de los aprendizajes que nos brindan.

PROXIMO BOLETIN: "CUANDO LA ERECCION SE PIERDE"

Si deseas conocer más sobre nosotros o tienes alguna duda puedes consultar nuestra página www.centroliber.com o escríbenos a centroliberhgo@centroliber.com



El lector es el único responsable del uso de las ideas, conceptos y contenidos que este boletín semanal propone en su información. Si deseas darte de baja envía un correo con asunto "baja boletín".





Aprendizaje y crecimiento trascendente
Psicología, Tanatología, Sexología y Más...
www.centroliber.com



Ahora es...



*Disfrutando del placer al
máximo...*

Netzahualcóyotl #9. Int. 2 Col. Centro Texcoco, Edo. Méx.
sexypopss@hotmail.com
01(595)9550613

